

LA INDUSTRIA DEL COCO EN LA MONTAÑA RUSA DE LOS PRECIOS

Después de la trayectoria de volatilidad entre "el exceso y el hambre", característica del mercado de los productos derivados del coco, el comercio de las Filipinas está descubriendo que los efectos conjuntos del récord en la baja de los precios y la competencia de otros aceites le están costando muy caros. El autor presenta un informe sobre la forma en que la industria del coco está manejando la situación actual y analiza al futuro el potencial del aceite láurico dentro del panorama mundial.

Este año el avance más significativo de la industria del coco en Filipinas —y en algunos años atrás— ha sido el restablecimiento de los programas de replantación de palmas de coco, los cuales se habían suspendido en 1982, debido a la falta de fondos.

Se espera que, a largo plazo, un buen programa de replantación ponga fin a lo que Rolando de la Cuesta, Presidente de las Autoridades Filipinas del Coco, ha denominado la historia de "exceso o hambruna" de la industria.

El programa de replantación comenzó nuevamente en forma oficial por orden del presidente Ferdinando Marcos, en septiembre de 1984, con un programa de cinco años —1985-1989— y se basa en actividades y metas. Durante su primer año de renacimiento apareció, contrarrestando la "hambruna" que, tradicionalmente, sigue a las épocas de precios excesivamente altos.

El año pasado, los precios del aceite de coco en los mercados internacionales alcanzaron un récord de 60 centavos por libra, como resultado de una baja de la

CRITERIOS

oferta, ocasionada por los tifones y la sequía. Este año 85, con el aumento en la producción, los precios han bajado a unos 18.5 centavos por libra y los precios internos de la copra han bajado al nivel más bajo de la historia.

Irónicamente, durante el año en que se desmanteló la Unión de Molinos de Coco (Unicom), dentro de las líneas de una falta de reglamentaciones en una serie de sectores agrícolas, el banco central filipino se vio forzado en un momento dado a emplear un precio no oficial para evitar que los cultivadores vendieran sus existencias a precios demasiado bajos, en comparación con otros aceites del mercado internacional.

Hoy en día, la industria está consciente del hecho que los consumidores finales están cada vez menos satisfechos de la falta de confiabilidad de la oferta de aceite de coco y, a menos que se remedie esta situación, podría suceder que muchos consumidores se cambiaran a otros aceites —dados los altos precios del aceite de coco en las épocas de poca demanda, además de las innovaciones de la tecnología moderna, que significan aditivos que pueden anular las ventajas del aceite de coco sobre sus rivales, tanto para su uso comestible como para otros.

La importancia de la industria para el país —y la necesidad de programas de replantación y mer-

cadeo— no se puede subestimar. A pesar de la atmósfera económica de reto de 1984, los volúmenes bajos y los precios altos significaron un aumento de las utilidades de la industria en divisas del 8.5 por ciento desde 1983, las cuales pasaron de \$736.6 millones a \$801.4 millones; el volumen de exportaciones bajó un 37.8 por ciento durante el mismo período, alcanzando solamente un total de 1.13 millones de toneladas, debido a los fuertes tifones de 1984 y a la larga sequía que venía desde finales de 1983.

Las utilidades por concepto de aceite de coco llegaron a \$576.4 millones, un 9.1 por ciento sobre los 528.31 millones, a pesar del marcado descenso en volumen, de 1.019 millones de toneladas a 583.135 toneladas. Estados Unidos y Canadá absorbieron un 44.7 por ciento de las exportaciones de productos derivados del coco del país, seguidos por Europa Occidental (35.6 por ciento), Unión Soviética (5.8 por ciento), China (3.1 por ciento) y el bloque asiático y pacífico (9.3 por ciento).

Filipinas tiene un excedente de 400 millones de palmas de coco, sembradas en 3.16 millones de hectáreas de tierra, pero sus problemas de producción radican en el hecho de que hasta una cuarta parte de estas palmas no son productivas. En caso que hubiera un programa de siembra pico, con un excedente de 50.000 hectáreas por año, aún faltarían 50 años para que el país estuviera totalmente resembrado. Por tal motivo, se requiere un programa de fases de replantación muy cuidadoso, en el cual se diera prioridad a las zonas más afectadas por las calamidades recientes.

BRYAN MATHENS
(Oil & Fats International)

Continúa en el Boletín No. 159